

[Jack London, artista revolucionario]

León Trotsky
16 de octubre de 1937

(Versión al castellano desde “[Jack London artiste révolutionnaire]”, en León Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 15, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 183-186. Carta a Joan London, hija de Jack London, casada con un militante trotskysta de San Francisco, Barney Moss. John Griffith, llamado Jack London (1876-1916) había publicado *El talón de hierro*, novela de anticipación sobre un régimen totalitario de tipo fascista, en 1908)

Querida camarada,

Me invade cierta zozobra y he de confesar que he leído por primera vez *El talón de hierro* justo en estos últimos días, es decir con treinta años de retraso. Este libro me ha producido (lo digo sin ninguna exageración) una fuerte impresión. No solamente por sus cualidades artísticas: la forma de la novela sólo sirve en este caso de marco de análisis y previsión sociales. El autor es muy ahorrativo adrede en el uso de los medios artísticos. Lo que le interesa no es el destino individual de sus héroes, sino el destino del género humano. Con ello no quiero limitar en absoluto el valor artístico de la obra y, sobre todo, de sus últimos capítulos, a partir de la Comuna de Chicago. En eso no radica lo esencial. Este libro me ha impactado por el arrojo e independencia de sus previsiones en el dominio histórico.

El movimiento obrero mundial se desarrolló, a fines del último siglo y principios de este, bajo el signo del reformismo. Parecía que estaba establecida de una vez por todas la perspectiva del progreso pacífico y continuado del florecimiento y realización de la democracia y de las reformas sociales. Por supuesto que la revolución rusa fustigó al ala radical de la socialdemocracia alemana y le imprimió durante algún tiempo vigor y dinamismo al anarcosindicalismo en Francia. *El talón de hierro* lleva impresa, sin embargo, la marca del año 1905. La victoria de la contrarrevolución ya se afianzaba en Rusia cuando apareció este notable libro. En la arena mundial, la derrota del proletariado ruso le confirió al reformismo, no solamente la posibilidad de retomar las posiciones que durante unos instantes había perdido, sino, además, los medios para subordinar bajo su égida completamente al movimiento obrero organizado. Es suficiente recordar que, precisamente, fue durante esos siete años siguientes (de 1907 a 1914) cuando la socialdemocracia internacional alcanzó por fin la madurez suficiente para ejercer el papel bajo y vergonzoso que ostentó durante la guerra mundial.

Como verdadero creador, Jack London supo traducir el impulso dado por la primera revolución rusa, también supo reponer en su totalidad el destino de la sociedad capitalista a la luz de esa revolución. Particularmente se volcó en los problemas que el socialismo oficial considera hoy en día definitivamente enterrados: el crecimiento de la riqueza y poderío en uno de los polos de la sociedad, de la miseria y sufrimientos en el otro. La acumulación del odio social, el ascenso irresistible de sangrientos cataclismos, todas esas cuestiones las siente Jack London con una intrepidez que nos obliga a preguntarnos sin cesar con asombro: entonces, ¿cuándo se han escrito estas líneas?, ¿realmente fueron escritas antes de la guerra?

Hay que señalar particularmente el papel que Jack London atribuye en la próxima revolución de la humanidad a la [burocracia](#) y [aristocracia obreras](#). Gracias a su apoyo, la

plutocracia norteamericana logrará aplastar el levantamiento de los trabajadores y mantenerlo durante los siguientes tres siglos bajo su dictadura de hierro. No abriremos ninguna discusión con el poeta sobre un plazo del que pensamos que no puede ser muy largo. Lo importante aquí no es, por otra parte, el pesimismo de Jack London, sino su tendencia apasionada a zarandear a quienes se dejan adormecer por la rutina, a obligarles a abrir los ojos, a ver lo que es y lo que está a punto de suceder. El artista utiliza hábilmente los procedimientos de la hipérbole. Empuja hasta el límite las tendencias internas del capitalismo a la servidumbre, la crueldad, la ferocidad y la traición. Maneja los siglos para medir mejor la voluntad tiránica de los explotadores y el papel traidor de la burocracia obrera. Sus hipérbolos más románticas son, a fin de cuentas, infinitamente más justas que los cálculos contables de las políticas supuestamente “realistas”.

No es difícil imaginar la condescendiente incredulidad con la que el pensamiento oficial de la época lo acogió. Si uno se toma la molestia de estudiar las críticas a *El talón de hierro* que se publicaron entonces en los diarios austríacos *Kampf* y *Arbeiterzeitung*, no será difícil convencerse de que el “romántico” de treinta años iba infinitamente más lejos que todos los dirigentes socialdemócratas de la época juntos. Por otra parte, en ese dominio Jack London no soporta solamente la comparación con los reformistas y centristas. Se puede afirmar con certeza que, en 1907, no había un solo marxista revolucionario, incluyendo a Lenin y Rosa Luxemburg, que se representase tan bien la funesta perspectiva de la unión entre el capital financiero y la aristocracia obrera. Por sí solo, esto ya es suficiente para definir el valor específico de la novela.

El capítulo “El rugido de la bestia” es incontestablemente el centro de la obra. En el momento en que se publicó la novela, este capítulo apocalíptico tuvo que parecer el límite máximo de la hipérbole. Lo que ha pasado después lo ha superado en la práctica. Sin embargo, la lucha de clases todavía no ha dicho su última palabra. “La hecatombe del abismo” es el pueblo reducido al grado más extremo de servidumbre, humillación y degeneración. Sin embargo, ¡nadie puede permitirse hablar del pesimismo del artista! No, London es un optimista, pero un optimista de mirada aguda y perspicaz. “He ahí en qué abismo nos va a precipitar la burguesía si no le hacéis entrar en razón”; es su pensamiento, y ese pensamiento adquiere hoy en día una resonancia infinitamente más actual y viva que hace ahora treinta años. Por fin, nada es más impactante en la obra de Jack London que su previsión verdaderamente profética de los métodos que empleará el *talón de hierro* para mantener su dominación sobre la humanidad aplastada. London se afirma magníficamente emancipado de las ilusiones reformistas y pacifistas. En su cuadro del futuro no deja nada en pie de la democracia y del progreso pacífico. Por encima de la masa de los desheredados se elevan las castas de la aristocracia obrera, el ejército pretoriano, el aparato policiaco omnipresente y, coronando todo el edificio, la oligarquía financiera. Cuando se leen esas líneas uno no da crédito a sus ojos; es un cuadro del fascismo, de su economía, de su técnica gubernamental y de su psicología política (las páginas 299, 300 y la nota de la página 301 son particularmente destacables)¹. El hecho es indiscutible: en 1907, Jack London previó y describió el régimen fascista como resultado ineluctable de la derrota de la revolución proletaria. Sean cuales sean las “fallas”

¹ Pensamos que se refiere a las primeras páginas del capítulo “El rugido de la bestia”. *El talón de hierro*, Libros Hiperión – Ediciones I. Peralta – Editorial Ayuso, Madrid-Pamplona, 1976, páginas 211 y siguientes y a la nota 1 a pie de la página 214: “De la inconsistencia e incoherencia morales del capitalismo, los oligarcas surgieron con una ética nueva, coherente y definida, tajante y rígida como el acero, al mismo tiempo la más absurda y la menos científica de las que hubiese tenido jamás una clase de tiranos. Los oligarcas tenían fe en su moral, aunque ésta estuviese desmentida por la biología y la evolución; gracias a esta fe han podido contener durante tres siglos la ola potente del progreso humano. Ejemplo profundo, terrible y desconcertante para el moralista metafísico, y que debe inspirar al materialista muchas dudas y exámenes de conciencia. EIS.

de detalle de la novela (y las hay), no podemos más que inclinarnos ante la poderosa intuición del artista revolucionario.

Escribo estas líneas con premura. Temo mucho que las circunstancias no me permitan completar mi apreciación de Jack London. Me esforzaré en leer más tarde el resto de obras que usted me ha enviado y en decirle qué pienso de ellas. Puede hacer el uso de esta carta que usted misma juzgue necesario. Le deseo que tenga éxito en el trabajo que ha emprendido sobre la biografía de un gran hombre como era su padre.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es